

LA DIADA

Josep Otón



El 17 de agosto de 2017 a las 17 horas yo estaba allí, en las Ramblas de Barcelona. Fui con un compañero del trabajo al despacho de la calle Pelayo para recoger una carta certificada. Estábamos de vacaciones y casualmente ese día coincidíamos los dos en la ciudad. Aprovechamos para ir juntos a la oficina de correos. Mi amigo me esperaba en el coche aparcado en doble fila mientras yo subía a la séptima planta a buscar el resguardo correspondiente. Cuando bajé, me sorprendió ver tantos coches de policía. Avanzamos con precaución por Pelayo. Al pasar frente a la emblemática fuente de Canaletas, vimos unas cuantas personas tendidas en el suelo y agentes de policía ayudándoles a levantarse. Pensé que unos desaprensivos habían robado a los turistas y que, tras un empujón, habían ido a parar al suelo. No fui consciente de lo que realmente había ocurrido.

Continuamos hasta correos acompañados por la estridencia de las sirenas de los coches de policía y de las ambulancias. Cada vez resultaba más evidente que algo grave había sucedido. No era un hecho irrelevante. Acudimos a la radio y al móvil en busca de información. Las noticias eran contradictorias en esos momentos de desconcierto general. Poco a poco la magnitud de la tragedia se hizo patente. En las Ramblas, símbolo de convivencia y de tolerancia, un ataque terrorista se había ensañado con víctimas inocentes.

Han pasado los meses y todo ha vuelto a la normalidad. Las Ramblas -un nombre prestado del árabe cuyo significado es "arenal"- han recuperado el pulso de la ciudad. Turismo, reivindicación, ocio y amistad circulan de nuevo por este antiguo cauce fluvial.

Ahora abril nos trae la Diada -el "gran día"- de **Sant Jordi**, la fiesta del libro y de la rosa, de la cultura y de la cordialidad, de la razón y del sentimiento, del logos y del pathos, de la gratuidad y de la alegría, del compartir y del homenajear. De nuevo las Ramblas se visten de primavera. Una inyección de optimismo y jovialidad recorre las calles. Es una auténtica lección de civismo.

Felicitémonos porque la desgracia no ha secado este torrente de vivencias. Pero no nos olvidemos del dolor de las víctimas ni de las asignaturas que nuestra sociedad todavía tiene pendientes. Ojalá -otra palabra de origen árabe- sepamos extraer de la fiesta la fuerza para restañar heridas. ■

